

JOSE CASAS MARTORELL, UNA TUMBA SIN CRUZ EN LAS AGUAS DE SANTIAGO DE CUBA

José Luis Cifuentes Perea

Licenciado en Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

ANTES QUE NADA

Todos los ejércitos tienen en su historia algún día aciago, para la Marina de Guerra española, el 3 de julio de 1898, podría ser considerado como el día más negro de su dilatada historia, en ese día la Armada Española sufrió ante la bahía de Santiago de Cuba, la que tal vez sea su peor derrota frente a una flota enemiga, la escuadra de la Marina de Guerra de los Estados Unidos de América.

Dos flotas frente a frente, por parte española los cruceros protegidos *Infanta María Teresa*, *Vizcaya*, *Oquendo* y *Cristóbal Colón*. Junto a estos los destructores *Furor*, *Plutón* y *Terror* y los torpederos *Ariete*, *Rayo* y *Azor*, por último el buque de apoyo a la escuadrilla el crucero auxiliar *Ciudad de Cádiz*. Comandante Jefe de la escuadra Contralmirante D. Pascual Cervera y Topete.

Por parte estadounidense, los acorazados *Texas*, *Iowa*, *Indiana* y *Oregón*, los cruceros acorazados *Brooklyn* y *New York*, un cañonero el *Ericsson* y tres cruceros auxiliares *Gloucester*, *Resolute* y *Vixen*. Comandante Jefe de la escuadra Almirante William Thomas Sampson.

Dos formas de entender la guerra, por parte española la estrategia que emanaba de la *Jeune École* francesa. España, Madrid, había optado por la construcción de una armada rápida y muy móvil de cruceros acorazados y semiprotegidos, respaldados por una flota potencialmente letal de destructores con torpedos. En la parte contraria Estados Unidos, Washington, optaron por seguir el modelo británico y construir buques de guerra sumamente acorazados y equipados con potencia artillera de gran alcance.

Estas dos naciones, estas dos escuadras, estas dos corrientes de pensamiento naval, son las que se enfrentaron el 3 de julio de 1898, en aguas de la Bahía de Santiago

de Cuba. El resultado de este enfrentamiento fue para España una *gran matanza*⁽¹⁾, en su edición del 2 de octubre el diario madrileño *El Imparcial* decía en su primera plana «ya se conoce con exactitud el número de individuos de la escuadra de Cervera que sucumbieron en la tremenda catástrofe de Santiago de Cuba» el número de fallecidos en el desastre naval que aportaba *El Imparcial* era de 333 tripulantes⁽²⁾, en esta cifra están incluidas todas las graduaciones. Otras fuentes consultadas por este autor cifran la cuantía de los fallecidos en algunos menos, mientras que también las hay que la sitúan en algunos más.⁽³⁾ Ya sea uno u otro el número de fallecidos, en un combate cuya duración fue de algo más de cuatro horas, la cifra de más de trescientos fallecidos es más que abultadísima.

Tras el desastre, el segundo en algo más de un mes, después de la caída de la escuadra del Almirante Patricio Montojo y Pasarón en Cavite, Bahía de Manila, Filipinas⁽⁴⁾, vinieron las críticas, pero el hecho ya estaba consumado. Cumpliendo órdenes de la superioridad, aunque con una postura claramente en contra, Cervera se lanza al mar consciente de que con la suerte que corriese su escuadra España se jugaba la guerra.

NUESTRO PROPOSITO

El resultado del encuentro, acabamos de describirlo, de 323 a 333 muertos según las fuentes. Es sobre esos muertos, y sobre su memoria sobre lo que vamos a historiar en este nuevo capítulo relacionado con la Guerra de Cuba de 1895 a 1898 y su culminación en el denominado desastre de 98. Vamos a historiar la muerte de uno de esos mozos, un mozo de Constantí, hijo de constantinenses, un mozo que nacido en 1875 y que con poco más de 23 años perdió la vida en aquel fatídico día del 3 de julio de 1898. Sea por su memoria y por la del resto de los fallecidos.

Para la realización de este estudio hemos dispuesto, como en los casos anteriores, de la inestimable ayuda de Josep Estivill, responsable del Arxiu Municipal de Constantí. A través suyo hemos tenido acceso, vía documentos digitales, a cuanta información hemos solicitado para la elaboración del mismo. De la misma manera nos hemos servido de cuantas hemerotecas digitales existen en este momento en territorio estatal para poder consultar la prensa histórica de la época; hemos visado el Boletín Oficial del Ministerio de Marina, el Diario Oficial del Ministerio de Marina, la Colección legislativa de la Gaceta de

(1) Con el título de *la gran matanza*, abre el capítulo número 14 de su libro *La Guerra Hispano-americana 1896-1898*, Donald Barr Chidsey, Ediciones Grijalbo, Barcelona 1973, y es de aquí de donde cogemos la expresión.

(2) *El Imparcial*, núm. 11.294, domingo 2 de octubre de 1898.

(3) El barcelonés Víctor María Concas y Palau, jefe del Estado Mayor del Almirante Cervera, y comandante en jefe del Crucero Infanta María Teresa, y por lo tanto protagonista de primer orden en el combate, dejó expuesto en su libro *La Escuadra del Almirante Cervera*, que el número de bajas fueron 323 muertos y 151 heridos, en Concas y Palau, Víctor: *La Escuadra del Almirante Cervera*. Editorial Algazara. Málaga 1992. pág. 151.

En su ya clásica trilogía Fernández Almagro cifra en 350 los muertos y en 160 los heridos, en Fernández Almagro, Melchor: *Historia política de la España contemporánea (1897-1902)*. Alianza Editorial. Madrid 1968. pág. 130

(4) El número de fallecidos en el combate naval de Cavite, fue también elevado, 161 muertos, 281 hombres heridos y 7 barcos perdido.

Madrid, el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, una extensa red de bibliografía tanto de miembros de las distintas dotaciones ya españolas ya americanas, como de temas relacionados con la guerra hispano-norteamericana, la documentación obtenida del Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán” y por último y no por ello menos importante, la inestimable ayuda y generosidad de mi amigo y compañero en estos temas Francisco Javier Navarro Chueca, quien muy amablemente me facilitó copia de uno de los documentos que podríamos considerar como cruciales en nuestra historia, la Relación de Certificados que emite en Bilbao el Capitán de Navío Víctor Manuel Concas i Palau, Comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa*, en la que detalla los datos de los fallecidos en las acciones de guerra que se citan.⁽⁵⁾ Dicho esto creo que podemos comenzar.

EL INICIO DE LA HISTORIA

Todo comenzaba un jueves 18 de febrero de 1875, a la 1 de la tarde, según el asiento registrado el 21 de febrero, tres días más tarde, en el libro de bautismos de la parroquia de San Félix Mártir de la villa de Constantí⁽⁶⁾, arzobispado de Tarragona. A esa hora y ese día nació el varón José Casas Martorell, que además fue inscrito también con los nombres de Antonio y Magín. José era hijo varón del matrimonio celebrado el 24 de noviembre de 1867, en Constantí, por José Casas Fortuny de profesión labrador y 28 años de edad y Josefa Martorell Soler⁽⁷⁾ 21 años y de profesión “sus labores”, ambos naturales y vecinos de Constantí. Siendo sus abuelos paternos Félix y Magdalena y los maternos Félix y María. Serán sus padrinos José Martorell y María Bergada, solteros y vecinos también de Constantí.

José era el tercer y último hijo del matrimonio, antes que José habían venido al mundo su hermana Josefa Magdalena Salvadora, nacida el 5 de agosto de 1869 y su otra hermana Dolores Josefa Luisa venida al mundo el 2 de octubre de 1872.

Los primeros años de José debieron ser poco más o menos como los de cualquier niño de su edad. José ocupa cronológicamente, según el libro de registros de nacimientos el número 15 sobre un total de 73, y hemos de pensar que muchos de estos nacidos correrían y trotarían por las calles de Constantí con nuestro joven mozo haciendo cuantas trastadas estuvieran a su alcance. Pero pronto las cosas iban a cambiar para José, juegos como el mocho, los juegos de pelota, el escondite, el de buenos y malos, el pie cojo, el veo veo, etc.⁽⁸⁾ dejaron de ser importantes. En 1885, el año en que muere en El Pardo (Madrid), a los 27 años, el rey Alfonso XII; en 1885, año en el que su viuda la Reina María Cristina inicia su regencia, el año en el que muere en Padrón (La Coruña), a los 48 años, la novelista Rosalía de Castro; 1885, el año en que muere Narciso Monturiol, inventor del

(5) Concas i Palau, Víctor Manuel: Certificado que emite en Bilbao el Capitán de Navío Víctor Manuel Concas i Palau, Comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa*, en el que detalla los datos de fallecidos en las acciones de guerra que se citan. Bilbao 12 de diciembre de 1899. Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán”. El Viso. Ciudad Real.

(6) Libro de bautismos VII de la parroquia de Sant Feliu, màrtir de la villa de Constantí de 1867 a 1876. Constantí. Parròquia de Sant Feliu, Màrtir, pág. 216 vuelta.

(7) Libro IV de matrimonios de 1867 a 1887 de la Parroquia de Sant Feliu màrtir de Constantí, pág. 9

(8) Algun d'aquests jocs han estat extrets del llibre Álvarez Angulo, Tomás: *Memorias de un hombre sin importancia (1878-1961)*. Aguilar, Madrid 1962. págs. 64-65

primer submarino español; 1885 año en el que definitivamente se derrota de los ‘pieles rojas’ en EE.UU., año en el que se comienza a utilizar el sistema métrico decimal, año de una nueva Ley de reclutamiento y reemplazo, ese año y más concretamente el 24 de abril y a la edad de 38 años fallecía Josefa Martorell Soler, madre de José. José tenía 10 años y dos meses, todo un niño todavía.

Según consta en los libros de registros Doña Josefa recibió sepultura eclesiástica y funerales de 3ª clase⁽⁹⁾ en el cementerio de Constantí⁽¹⁰⁾ el día 25 de abril de 1885. Todo indica que José Casas, su esposo no contrajo nuevas nupcias, por lo que José (hijo) quedaba desde ese mismo día huérfano de madre. Una difícil situación para un niño de poco más de 10 años de edad.

Nueve años después, y como en años anteriores, 1894 comenzaba en Constantí con el tradicional Bando del Alcalde de la villa, llamando al alistamiento a los jóvenes que ese año iban a cumplir los 19 años de edad, o que aún siendo mayores de esta y sin exceder de 40 no habían sido incluidos en algún alistamiento anterior. Es el momento en el que la burocracia de la quinta inicia sus trámites. En esos días José reside junto con su familia en la calle Castillo, número 17 de Constantí.

Los siguientes pasos fueron los habituales en las labores de la Quinta. José entra en el alistamiento de Constantí confeccionado el 14 de enero de 1894, su posición será, sobre un total de 19, la número 3. En la rectificación del alistamiento, acto celebrado el 28 del mismo mes de enero, sigue ocupando, sobre los mismos 19 jóvenes, el número 3. Esta posición será mantenida por José en las siguientes fases de la quinta, en la rectificación definitiva y cierre del alistamiento (10/02/1894) y en la clasificación y declaración de soldados (11/02/1894).

En las actas levantadas por el consistorio de Constantí con motivo del acto de la Clasificación (11/02/1894) los datos que aparecen de José Casas Martorell son los siguientes:

José Casas Martorell, hijo de José y de Josefa, natural de Constantí de profesión labrador, sabe leer y escribir(11). Tallado, resultó con un metro y 720 milímetros. Preguntado si tenía algo que alegar, contestó que nada tenía que reclamar. El Ayuntamiento le declaró en su virtud soldado sorteable. El interesado se conforma con el acuerdo.

Es especialmente destacable el hecho que José no argumenta en su favor para eludir el servicio militar su situación de ser hijo único varón, tal vez porque no era la situación de la familia tan delicada como para poder argumentar aquello de hijo único de padre pobre, o bien porque consideró conveniente dar un cambio en su vida, sea por una o por otra cuestión, José no alega en su favor para eludir el servicio militar.

Desde mediados de febrero hasta los primeros días de diciembre José queda en situación de soldado sorteable, es decir queda en Constantí haciendo vida normal, hasta

(9) Entierro de tercera: en el entierro de tercera clase iba el sacerdote con capa negra, el sacristán con la cruz, el monaguillo con la naveta del incienso y el acetre con el hisopo, y la carroza fúnebre iba tirada con un solo caballo.

(10) Libro V de óbitos de 1882 a 1900. Constantí. Parròquia de Sant Feliu, Màrtir, pág. 40 vuelta

(11) La citación para el acto de la clasificación y declaración de soldados es firmada por José con letra clara y casi caligráfica. Lo que viene a confirmarnos esa respuesta afirmativa que formula al interrogante de si sabe leer y escribir.

que tenga lugar el sorteo de mozos del año 1894, sorteo que se desarrollará en la cabecera de la Zona de Reclutamiento de la zona a donde pertenece Constantí (Tarragona, número 33). El jueves 15 de noviembre el Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona daba publicidad a la orden del Ministerio de la Guerra de 9 de noviembre de 1894 publicada en la Gaceta de Madrid con fecha 12 del mismo, que fijaba la fecha de entrega de los mozos en la caja para el sábado 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción y patrona del arma de Infantería, fijando la fecha del sorteo para el día siguiente, 9 de diciembre. Y así fue como tras su entrada en Caja, el día 8, el día 9 José entra en el sorteo como quinto. El sorteo es un acto duro para el mozo, de su suerte en él depende y mucho su futuro, un número bajo significa inmediatamente un destino de Ultramar, es decir un destino a miles de kilómetros de la familia, de su casa, de Constantí.

Según la relación nominal de los reclutas de esta zona pertenecientes al reemplazo del año 1894 que se conserva en el expediente de Quintas del año 1894 en l' Arxiu de Constantí, el número del sorteo obtenido en la capital de la zona, Tarragona, los días 9 y 10 de diciembre, por el mozo José Casas Martorell es el 824. Es un número alto, por lo que no parece que de entrada su primer destino fuese Ultramar.

Por lo datos que nos proporciona el *Estado general demostrativo del número de hombres con que ha de contribuir cada una de las 61 Zonas para reemplazar las bajas de las unidades orgánicas del Ejército, así de la Península como de Ultramar, y la parte correspondiente á las Islas Baleares, Canarias y África*, sabemos que el 9 de diciembre fueron sorteados en la demarcación de Tarragona un total de 1.600 mozos. Y el repartimiento de estos se hizo de la siguiente manera: 620 mozos con destino al cupo de la Península, y 107 al cupo de Ultramar.⁽¹²⁾

Si nos atenemos al número que obtiene en el sorteo, el 824, y si vemos que la suma de ambos cupos, el de Ultramar (107) más el Peninsular (620) nos da un total de 727, hemos de apuntar en un primer momento que bien pudo José ser agraciado con la suerte, ya que su número excede en mucho de los agraciados con los más bajos, salvándose por tanto del destino de Ultramar. La ausencia de datos en su expediente militar en los años en los que nos movemos, sólo nos permiten hacer nuestras indagaciones en los documentos que se conservan en el Arxiu de Constantí.

Tras el sorteo, los mozos estaban autorizados a volver a sus casas hasta el momento de su llamamiento para el servicio en filas. Este llamamiento se produce según Real Orden de 16 de febrero de 1895⁽¹³⁾, por él se llamará a filas a 45.000 de los hombres sorteados en diciembre pasado, estas incorporaciones servirán para reemplazar las bajas en todos los cuerpos y secciones armadas de la Península, Baleares, Canarias y África, así como las 6.500 de los distritos de Ultramar.⁽¹⁴⁾ Como quiera que José no esté incluido entre los mozos reseñados, quedará en casa nuevamente. Por tanto todo pinta bien y quedara

(12) Gaceta de Madrid, pág. 615, número 48, 17 de febrero de 1895.

(13) Gaceta de Madrid, 17 de febrero de 1895. Op. Cit.

(14) Hemos de destacar que el 16 de febrero de 1895 aún no se había producido el alzamiento en Baire, isla de Cuba. Por lo que el conflicto que se inicia en la Isla de Cuba el 24 de febrero aún no había comenzado. De ahí que el número de soldados destinados a Ultramar fuese tan bajo. Después vendrían los envíos masivos de tropas, pero eso es otra historia.

libre del servicio de las armas, al menos por el momento. Buena noticia para José y su familia, un problema menos en sus vidas.

Pero las cosas están a punto de cambiar, uno días después, el 24 de febrero, domingo de carnaval, en la pequeña localidad de Baire, municipio de Jiguani (Cuba) y a unos cincuenta kilómetros, de Santiago de Cuba, tiene lugar el alzamiento en armas de una parte del pueblo cubano para conseguir su independencia de la corona española. Aunque la realidad fue que se dieron muchos gritos independentistas, ha sido esta localidad la que ha pasado a la historia como cuna de la independencia cubana.

La rapidez con la que se extiende el alzamiento obliga al gobierno de la metrópoli a tener que actuar con celeridad. En tan sólo siete días, a partir del 3 de marzo, partirán desde los puertos de Cádiz, Barcelona y Valencia más de tres mil seiscientos hombres con destino la vieja isla caribeña.

Mientras esto ocurría nuestro mozo José Casas Martorell, no las tiene todas consigo. A través de los documentos que se conservan en el Arxiu de Contantí hemos podido determinar con total certeza que José es excedente de cupo y que por lo tanto momentáneamente queda fuera de la prestación de las armas. En los registros de correspondencia, encontramos la comunicación número 764 emitida con fecha 6 de abril por el Coronel Jefe de la Zona de Reclutamiento nº 33 de Tarragona, donde se nos informa de la remisión al Ayuntamiento de los pases de los reclutas de 1894, estos pases son la confirmación de que José Casas (que se encuentra entre los remitidos) ha sido agraciado con un número que lo convierte en excedente de cupo.

Con los inicios del mes de abril se inician también unos rumores referentes a la posible llamada a filas del excedente de cupo del último reemplazo, nuestro mozo corre peligro, de confirmarse tales rumores, su situación cambiará y de qué manera. El día 6 en el rotativo *La Vanguardia* aparece una convocatoria para el día siguiente en la sede de Foment del Treball Nacional a la Plaza Santa Ana, la razón de esta reunión tratar sobre los rumores crecientes que circulan y la gravísima cuestión de si era o no legal el llamar a filas a los excedentes de cupo del último reemplazo.

La intranquilidad crece de forma importante entre los padres de familia, de forma que se llegan a enviar telegramas a diversos personajes públicos de envergadura entre ellos al Presidente del Consejo de Ministros, al Ministro de la Guerra y varios diputados.⁽¹⁵⁾

Finalmente el general Azcárraga, entonces Ministro de la Guerra, acabará tramitando el expediente de la llamada a filas de los 20.000 excedentes del contingente al mismo Consejo de Estado. Este alto órgano consultivo después de diversas deliberaciones, el 15 de abril determina por unanimidad que los llamados a filas sean los excedentes de cupo, para ello dictamina la legalidad de la aplicación de los artículos 149 y 150 de la Ley de reclutamiento y reemplazo. Y esto se confirma con la Real Orden circular de 23 de abril, por la que se llama a filas a todos los individuos del arma de Infantería con licencia ilimitada, y no siendo suficiente este número para cubrir las bajas que resultan en los cuerpos de aquel arma y en la de Infantería de Marina por el envío de tropas a Cuba, se hace preciso un nuevo llamamiento al servicio activo para que las unidades queden con la fuerza consignada en los presupuestos, así como para cubrir las bajas que concurren hasta el mes

(15) El lector podrá encontrar más datos sobre esta cuestión en Cifuentes Perea, José Luis: *L'experiència militar cubana de Josep Conangla i Fontanilles (1895-1898)* Aplec de Treballs, nº 28. Montblanc 2010, págs. 45-70.

de marzo próximo en que se incorporaran a filas los mozos del reemplazo de 1895. Por tal motivo se llaman al servicio activo a 20.000 reclutas de los 49.820 que resultan excedentes de cupo en el reemplazo de 1894.⁽¹⁶⁾ A la demarcación número 33 de Tarragona han correspondido 337 reclutas, de los cuales 202 deberán de verificar su concentración el 14 de mayo en la sede de la zona.

La buena suerte se ha acabado para nuestro joven quinto, apenas tres semanas después y con la circular número 1.098, el Coronel Jefe de la Zona de Reclutamiento de Tarragona, nº 33, comunica a la alcaldía que los 202 reclutas excedentes de cupo que se habían señalado por R.O. de 23 de abril y correspondientes a la zona de Tarragona debían presentarse el martes 21 de mayo a las 8 de la mañana, y los obligados a presentarse eran los comprendidos entre los números 809 y 929 que dejaron de presentarse el pasado día 14 de mayo.⁽¹⁷⁾ El único mozo de Constantí relacionado es José Casas Martorell. La razón por la que José no se presenta el día 14 es porque durante un tiempo se presionó al Gobierno para que éste prorrogase hasta final de mes de mayo la redención a metálico, cosa que no concede, y tal vez intenta hasta el último momento su redención. De ahí el llamamiento especial realizado a aquellos que no se presentan por tal razón.

Por orden de 6 de mayo⁽¹⁸⁾ el Ministerio de la Guerra establece la distribución por zonas de los reclutas que se habrán de concentrar en las cabeceras, este repartimiento se realizará de forma uniforme. Los reclutas excedentes de cupo que se incorporen a cuerpo serán los que obtuvieron los números más bajos en el sorteo y su distribución por las unidades de los cuerpos de las distintas zonas y se hará por turno de elección entre las unidades de la zona. En el caso de la Infantería de Marina esto no será así, pudiendo los mozos ser elegidos según sus aptitudes y directamente sin tener que hacer turno.

Siguiendo la Circular que citamos vemos que la distribución de los 202 mozos correspondientes a Tarragona se establece en dos tiempos un primero con esa fecha y de la siguiente manera:

32 reclutas con licencia ilimitada marcharan al Regimiento de Infantería Navarra nº 25.

34 reclutas con licencia ilimitada lo harán al Regimiento de Infantería Luchana nº 28.

16 con licencia ilimitada lo harán al Regimiento de Infantería de Guipúzcoa nº 53.

17 con licencia ilimitada lo harán al Regimiento de Infantería de Asia nº 55.

81 mozos de los excedentes de cupo lo harán al cuerpo de Infantería de Marina.

Unos días más tarde y por Real Orden de 29 de mayo sabemos que el número restante de mozos hasta llegar al total de 202 se completó llamando a 22 mozos con licencia ilimitada para ser destinados al arma de Caballería, más concretamente al Regimiento del Rey nº 1.⁽¹⁹⁾

Por la documentación que se conserva en el Arxiu de Constantí, el destino de José parece ser que fue el 2º Regimiento de Infantería de Marina con sede en El Ferrol. Así se desprende del llamamiento que en nombre del Coronel Jefe del Regimiento de Infantería de Marina de Ferrol, hace el Coronel Jefe del Cuadro de Reclutamiento nº 3 del Cuerpo.

(16) *Gaceta de Madrid*, núm. 114, 24 d 'abril de 1895, pag. 306.

(17) Comunicado nº 1.098 de la Jefatura de Zona de Reclutamiento nº 33, Tarragona 16 de mayo de 1895. Arxiu de Constantí

(18) *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, número 101, 8 de mayo de 1895

(19) *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, número 117, 30 de mayo de 1895.

de Infantería de Marina con sede en Cartagena, para que el Consistorio pasaporte a la mayor brevedad posible desde el punto donde reside al Departamento de Ferrol, provincia de La Coruña, al mozo reseñado (José Casas Martorell) perteneciente al reemplazo de 1894⁽²⁰⁾. En noviembre la Comandancia de Marina y Capitanía del Puerto de Tarragona, insiste al Consistorio para que el Infante de Marina José Casas Martorell se presente de forma inmediata en sus dependencias para incorporarse a filas en el Departamento de El Ferrol⁽²¹⁾. Suponemos que lo haría.

Ya tenemos a nuestro joven constantinense sirviendo en filas, en el Departamento marítimo de El Ferrol y más concretamente en el cuerpo de Infantería de Marina. Por documentos obtenidos a través del Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán", sabemos que el destino de José fue la 3ª compañía del primer batallón del 2º regimiento con destino en El Ferrol⁽²²⁾.

Queremos pensar, que como todo joven soldado, tendría su proceso de formación militar, su adaptación al nuevo entorno, el conocimiento de sus compañeros, de sus jefes y oficiales, y todo el aprendizaje que la nueva situación requiere.

EL VIAJE DE LA ESCUADRA

En todo expediente militar hay ausencia de datos y como tal en el caso de José también los hay, por ello, nos vemos obligados, muy a nuestro pesar, a dar un salto en el tiempo y trasladarnos desde finales de 1895 al 8 de abril de 1898. Desde ese día iniciamos la narración de unos hechos en los que sabemos documentalmente que José intervino de una u otra manera. Es la narración de unos preliminares que desembocan en la mañana del 3 de julio de 1898, el día "D" para José Casas Martorell.

Tras los acontecimientos que genera la voladura del *Maine*⁽²³⁾ se ordena a Cervera que salga de Cádiz con el *Infanta María Teresa* y el *Cristóbal Colón*. A bordo del *Infanta María Teresa* va el comandante general de la escuadra, Contraalmirante Cervera. Según recoge la prensa de la época (*Diario de Barcelona* ó *La Vanguardia*) los ánimos de la escuadra eran calificados como de «*levantado espíritu*» y muy conscientes «*del papel que estaban llamados a desempeñar*». Unas pinceladas de la despedida de tierras gaditanas, la encontramos en el *Diario de Tarragona*, en el que podemos leer:

(20) Cuerpo de Infantería de Marina, Cuadro de Reclutamiento nº 3. Coronela, escrito número 1.183, fechado en Cartagena el 16 de octubre de 1895. Arxiu de Constantí.

(21) Comandancia de Marina y Capitanía del Puerto de Tarragona, comunicado número 480. 4 de noviembre de 1895.

(22) Datos extraídos de la petición del certificado de estado civil del mozo José Casas Martorell, emitido el 28 de diciembre de 1899 por la Inspección General de Marina, Ministerio de Marina. Madrid. Sección Infantería de Marina, Legajo nº 3363/148. Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán"

(23) A fines de enero de 1898 las autoridades estadounidenses deciden enviar un acorazado a La Habana en previsión de ataques a estadounidenses y sus propiedades, el acorazado llevaba por nombre *Maine*, buque de unas 6.700 toneladas de desplazamiento. Se encontraba en una extraña situación de visita de cortesía. No había sido invitado, requisito que marcaba la normativa vigente acordada. El 15 de febrero a las 21,45 horas de una oscura noche, explota misteriosamente y de una dotación de 354 fallecen 266 hombres. El lector puede consultar más datos sobre el tema en nuestro artículo Cifuentes Perea, José Luis: 1898, *Tres constantinenses en la defensa de Canarias*. Estudis de Constantí, número 26. Tarragona 2010. págs. 33-88

«Han zarpado de Cádiz el Infanta María Teresa y el Cristóbal Colón. Numeroso público presenciaba las maniobras desde el muelle y las murallas. Solo fue á despedirlos el comandante de Marina.

Van dichos buques á Canarias y seguidamente á Cabo Verde.

El Sr. Díaz Moreau dijo poco antes de partir que su barco, el Cristóbal Colón, no volverá á España sino victorioso, pues prefiere que lo echen á pique antes de regresar sin honra.

Entusiasma el hablar con los marinos.

El Colón y el Infanta Teresa salieron con zafarrancho de combate, teniendo pintados de negro las chimeneas, cofas, puente, torres, todo absolutamente, con los cañones y torpedos cargados.»⁽²⁴⁾

Unos días más tarde el *Diario de las Palmas*, se hacía eco del paso de la escuadrilla por aguas del archipiélago,

«el día once estuvieron frente a la bahía de Santa Cruz comunicándose con el Semáforo, los acorazados españoles Colón é Infanta María Teresa, que siguieron con rumbo á Cabo Verde para acompañar hasta la Habana á la escuadrilla española.»⁽²⁵⁾

El 14 de Abril, a las diez de la mañana, llegan a la isla portuguesa de San Vicente, Cabo Verde,⁽²⁶⁾ en la isla se encuentran ya los destructores *Terror*, *Furor* y *Plutón*, al mando del Capitán de Navío Fernando Villaamil. Cervera llega sin instrucciones, será en este punto donde las recibirá, las lleva en su poder el vapor *San Francisco*, que arriba a la isla cuatro días después, el 18, un día más tarde lo hará el *Vizcaya* y el *Oquendo*, el primero con los fondos tan sucios que el consumo de carbón había sido muy superior al de su compañero (200 toneladas más). Más tarde se sumarían los torpederos *Ariete*, *Halcón* y *Rayo* aunque estos terminarían volviendo a aguas Canarias.

Las órdenes que transportaba el *San Francisco* eran las de marchar a aguas americanas a proteger la isla de Puerto Rico, estas órdenes no convencieron a Cervera, que era de la opinión de volver a aguas españolas a proteger la Península de un posible ataque norteamericano. Ante la diferencia de opiniones, Cervera convoca comandantes a la orden⁽²⁷⁾, donde expone la situación, estamos a 20 de abril. La opinión mayoritaria de los jefes es clara, continuar el viaje a Puerto Rico sería desastroso, mientras que volver a aguas canarias supondría la posibilidad de responder rápidamente a una posible acción norteamericana sobre las Islas.

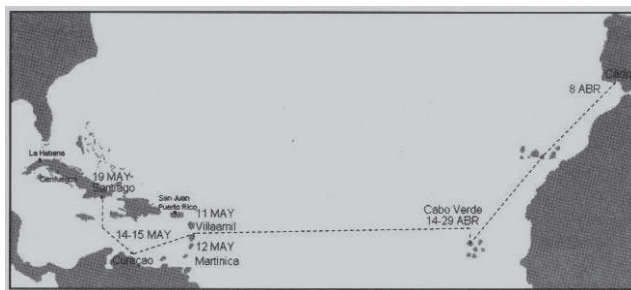
Durante quince días Cervera permanece en Cabo Verde. En ese tiempo se cruzan telegramas y mensajes entre el Almirante y el Ministro de Marina cada uno exponiendo sus ideas sobre la necesidad o no de continuar hacia Puerto Rico. Como quiera que ni el

(24) *Diario de Tarragona*, edición del 12 de abril de 1898. La hora de salida la comunica el mismo Cervera que ese mismo día 8 dirige al ministro de Marina el siguiente telegrama: « Son las cinco de la tarde y estoy saliendo con el *Teresa* y *Colón*.»

(25) *Diario de las Palmas*, jueves 14 de abril de 1898.

(26) A su llegada a puerto, Cervera dirigió al ministro el siguiente cable: «*Fondeamos sin novedad. Estoy ansioso de saber instrucciones y noticias. Suplico telegrama diario. Tengo necesidad de combustible, mil toneladas para rellenar.*»

(27) Bajo el término de "comandantes a la orden" hemos de entender la reunión del Comandante General de la Escuadra, encargado de dirigir la reunión, el segundo Jefe de la misma y los diferentes Capitanes de Navío con mando en el resto de los buques.



Itinerario de la Escuadra desde su salida de Cádiz el 8 de abril.

mismo Ministro tuviera claro el proceder, convoca en Madrid una junta extraordinaria de Almirantes de la Armada, el hecho se desarrolla en la sala particular del ministro de Marina, los generales llamados por Bermejo habrán de decidir sobre la suerte de la escuadra. El resultado final es la orden de Bermejo por la que notifica al almirante Cervera que la resolución de la junta de generales a 24 de abril es en su parte más sustancial como sigue:

«Oída la junta de generales de Marina, opina ésta que los cuatro acorazados y los tres destroyers salgan urgentemente para las Antillas... los torpederos deben regresar a Canarias con los buques auxiliares...»⁽²⁸⁾

Mientras todo esto ocurre en Cabo Verde pasan cosas, el Cónsul de los Estados Unidos había comprado el carbón que había disponible, con ello se trataba de poner el máximo número de trabas a la escuadra, sólo después de mil dificultades y de pagarlo a doble precio pudieron los barcos adquirir 700 toneladas, que desde Inglaterra ordenaron se dieran.

Gracias a los documentos obtenidos del Archivo General de la Armada "Álvaro de Bazán" hemos conseguido situar a nuestro mozo constantinense dentro de la dotación de Infantería de Marina que estaba adscrita a la Escuadra de Instrucción el día 28 de abril, víspera de su salida de San Vicente de Cabo Verde, más concretamente a la dotación del *Infanta María Teresa*. Con fecha 9 de diciembre de 1898, el negociado 2º de la Dirección del Personal del Ministerio de Marina, relaciona al personal de su arma presente en los buques a la fecha y lugar citados⁽²⁹⁾ y es en esta *Relación* donde aparece citado como miembro de la clase de soldado José Casas Martorell. Por lo que todo lo que hasta ahora hemos contado y lo que vamos a contar fue vivido en primera persona por nuestro joven mozo.

Quince días más tarde, el 29 de Abril, á las diez de la mañana, perdían por Oriente la vista de las islas portuguesas. A partir de ese momento componían la escuadra los cruceros acorazados *Infanta María Teresa*, buque insignia como hemos dejado anotado,

(28) Cervera y Topete, Pascual: *Guerra Hispano-Americana Colección de documentos referentes a la escuadra de operaciones de las Antillas*. 2ª edición. Imprenta de «El Correo Gallego» El Ferrol 1900. pág. 83. En lo sucesivo citaremos como Colección.

(29) Relación nominal del personal de Infantería de Marina que se hallaba presente en los buques de la escuadra de Instrucción el día 28 de abril de 1898 a su salida de San Vicente de Cabo Verde. Ministerio de Marina. Dirección del Personal, Negociado de 2º. Madrid 9 de diciembre de 1898. Sección Infantería y Artillería, Legajo nº 1797. Archivo General de la Marina "Álvaro de "

el *Oquendo*, al mando del capitán de navío D. Juan Lazaga, y el *Vizcaya* al mando del capitán de navío D. Antonio Eulate, el *Cristóbal Colón*, al mando del capitán de navío D. Emilio Díaz Moreau. Completaban la escuadra la división de destructores de torpederos al mando del capitán de navío don Fernando Villaamil, de ellos el *Terror* y *Furor*, de 380 toneladas, al mando de los tenientes de navío de primera clase D. Francisco de la Rocha y D. Diego Carlier, y el *Plutón*, de 420 toneladas, al mando del teniente de navío de primera clase D. Pedro Vázquez.

La publicación de la noticia de la salida de la escuadra de Cervera de Cabo Verde produjo un gran regocijo entre los españoles de La Habana. La esperanza puesta en esta era grande entre la colonia española de la Isla y se esperaba con optimismo su llegada a tierras de la Gran Antilla. Con el paso de los días y al ver que la escuadra no llegaba se despiertan los temores sobre su llegada o no a la Isla. La tardanza empezó a hacer creer a más de uno que la derrota sufrida en Cavite (Filipinas) había forzado a nuestros marinos a dirigir sus vapores a toda máquina al archipiélago filipino, para intentar la defensa del territorio. La excitación crece por momentos, hasta que finalmente el día 20 de mayo el diario *El País*, órgano oficial del Gobierno autónomo de la Isla comunica con estas palabras la llegada de Cervera a Santiago:

«Con grata satisfacción consignamos la importante noticia de que nuestra escuadra se encuentra ya en aguas de las Antillas.....»

Pero volvamos atrás nuevamente, finalmente la orden tajante del Ministro de Marina, Sr. Bermejo, se cumplió, y el 29 de abril salen de Cabo Verde, el nuevo destino de la escuadra iba a ser el puerto de Fort de France (Isla de la Martinica). La navegación desde Cabo Verde a Fort de France fue buena, dado lo apacible del tiempo meteorológico que vivieron los marinos. El 9 de mayo los destroyers *Furor* y *Terror* al mando de Villaamil se separan del resto para dirigirse antes que los demás a la Martinica, el objetivo, que Villaamil obtuviera información sobre el estado de la guerra, las posiciones enemigas, y las posibilidades de obtener carbón para los buques de la escuadra. Mientras desarrolla su misión, la escuadra sufre un percance, el *Terror* queda completamente inutilizado, teniendo que ser asistido por el *Infanta María Teresa*. La noche del 11 al 12 volvió Villaamil de su misión con las deseadas noticias, noticias por otro lado nada halagüeñas para los intereses de la escuadra, Cuba estaba bloqueada desde Cárdenas a Cienfuegos, que Puerto Rico estaba amenazado por la escuadra norteamericana, y la peor de todas que no había carbón para la escuadra.

«El 12 de Mayo amanecimos sobre la costa occidental de la Martinica, con objeto de dejar el destróyer *Terror* en aguas jurisdiccionales y que se dirigiera á Fort-de-France para arreglar sus calderas quemadas, con las que era un estorbo para la escuadra»⁽³⁰⁾

Así narra los hechos el que fue Comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa* y Jefe de Estado Mayor de la escuadra Víctor María Congas y Palau. Acto seguido Cervera convoca nuevamente Comandantes a la orden para analizar las circunstancias, y

(30) Congas y Palau, Víctor María: *La escuadra del Almirante Cervera*. Segunda edición, aumentada y corregida. Librería San Martín, Madrid 1901. pág. 91.

establecer las pautas a seguir. En esta junta se acordó el viaje á Curaçao donde se esperaba fundamentalmente encontrar el carbón anunciado por el Gobierno en telegrama del 26 de Abril, y sobre todo noticias, noticias, y más que nada noticias. Curaçao aparecía pues como la mejor opción y tras ella aparecía el punto final, que podía ser Puerto Rico, La Habana, Cienfuegos o Santiago de Cuba, punto que finalmente fue el escogido.

Tras la Martinica la escuadra hará escala en Curaçao, a cuyo puerto de Santa Ana llegan el 14 de mayo a las 7 de la mañana. En Curaçao las restricciones al suministro de carbón fueron, nuevamente, importantes, pudiendo solamente repostar el *Infanta María Teresa* y el *Vizcaya*, los dos buques más necesitados. Durante la estancia en Curaçao aprovechó el Almirante Cervera para la compra de víveres para los buques, de forma que llenó las despensas para durante al menos 30 días. El tiempo de estancia en Curaçao fue el mínimo posible, por instrucciones de las autoridades tan sólo fueron autorizados a permanecer 48 horas, tiempo en el que la escuadra permaneció dividida por el carboneo del *María Teresa* y el *Vizcaya*. Tras breve estancia, la tarde del 15 de mayo, se abandona el puerto de Santa Ana y se pone rumbo a Santiago de Cuba, donde se llega cuatro días más tarde.

El día 19 de mayo, a primera hora de la mañana, el vigía del puerto de Santiago anuncia la presencia de cinco vapores al sur de puerto, poco después señala que los cinco vapores eran cinco buques de guerra, y poco tiempo después que los buques eran españoles. Eran las nueve de la mañana y sin haber visto un buque enemigo en el horizonte, la Escuadra ya fondea en el puerto de Santiago de Cuba.

La llegada a la Isla de la escuadra llenó las calles de música,

«cohetes, gran alegría en las miradas, almuerzos en los restaurants, seguidos de brindis entusiastas por la marina española, todo era poco para solemnizar el felicísimo acontecimiento... Los balcones se encortinaron. El Ayuntamiento, en nombre de la ciudad, saludó al general en jefe. Hubo iluminaciones en los edificios públicos y en las casas particulares.»⁽³¹⁾

Pero no todo fueron grandes alegrías, en medio de la desbordada euforia cayó como una ducha de agua helada un detalle importantísimo: el de que la escuadra de Cervera no estaba completa, faltaban entre otros el *Pelayo*, el *Carlos V*, el destructor *Audaz*, los torpederos *Azor*, *Ariete* y *Rayo* y así hasta un total de más de quince buques. En un primer momento, según nos narra el oficial de voluntarios Isidoro Corzo, la explicación que se dio a esta circunstancia fue el que era una avanzadilla de la Escuadra al completo que estaba por llegar.

«Pero pronto las cosas cambiaron, empezó á circular la versión de que España no tenía más barcos disponibles que aquellos. El optimismo de los primeros días se trocó en desolada tristeza, aumentada por el presentimiento de que nuestra pequeña flota sería seguramente bloqueada por las muy superiores de Sampson y de Schley.»⁽³²⁾

Y es que como bien dice el Teniente de Navío de primera y segundo comandante de marina de la provincia de Santiago de Cuba «desde el General hasta el último guardia-

(31) Corzo, Isidoro: *El Bloqueo de La Habana. Cuadros del natural*. Imprenta Rambla y Bouza. La Habana, 1905. págs. 135-136.

(32) Corzo, Isidoro: *El Bloqueo de La Habana*. Op. Cit págs. 138-139.

*marina sabían perfectamente que no había más escuadras, ni más divisiones, ni mas buques, y que aquellos seis barcos (si como tales se cuenta á los destroyers), era lo único con se podía contar...»⁽³³⁾ Y para más inri, uno de ellos el *Colón* sin su artillería principal, dos cañones de 254 mm. sin instalar.*

LA ESCUADRA EN AGUAS DE SANTIAGO

Desde el 8 de abril hasta el 19 de mayo habían transcurrido 42 días, y en esos días han pasado cosas. Tras la explosión del acorazado *Maine*, el 15 de febrero de 1898, viene todo el proceso de investigación de sus causas, y todo un conjunto de acontecimientos. El 6 de marzo el presidente McKinley no espera a los resultados de la Comisión de investigación creada para determinar las causas de la explosión, y ordena el pie de guerra a la Oficina de Armamento de los Estados Unidos, dos días después la Cámara de Representantes y el Senado después asignaron por unanimidad una partida de 50 millones de dólares para la Defensa. Durante la primera quincena de marzo la Comisión que investiga el accidente del *Maine*, prosiguió con sus indagaciones celebrando la última reunión en La Habana el 15 de marzo, volviendo después a Cayo Hueso. Unos días después, el 21, los miembros de la Comisión firmaron las conclusiones y el 24 por la mañana son presentadas en la Casa Blanca al presidente McKinley. En opinión de la Comisión la explosión del *Maine* sólo pudo tener una causa «*la explosión de una mina situada bajo el fondo del buque cerca de la cuaderna 18 y un poco hacia babor.*»⁽³⁴⁾

El día 2 de abril, el embajador español en Washington envía los resultados de las investigaciones españolas sobre la explosión del *Maine*. Los españoles eran de la opinión que la causa era de carácter interno, y así intentaron justificarlo, pero si algo era evidente a estas alturas era que los signos de guerra iban en aumento. En un intento de reconducir la situación prebélica que viven España y Estados Unidos, a finales de marzo y primeros días de abril gana terreno una posible mediación del Papa León XIII, padrino del rey Alfonso XIII, que intentará mediar para que España conceda el armisticio, por su parte y para aceptar tal cosa, España espera que Estados Unidos haga un gesto amistoso para con ella, comprometiéndose a retirar sus buques de guerra de aguas cubanas. El 3 de abril en reunión de Consejo de Ministros se discute la posible mediación. Los ánimos están caldeados, los ministros de Fomento y el de Guerra no están de acuerdo con tal proceder, llegando incluso a amenazar con la dimisión de ser aprobada la mediación. En la primera semana de abril el presidente norteamericano McKinley trabaja en el texto que presentará ante el Congreso norteamericano, por razones de índole interno, dar tiempo a que los americanos abandonaran Cuba y por si España concedía alguna concesión más, opta por retrasar el mensaje.

El día 6, gracias a la intercesión del Emperador Francisco José de Austria los representantes en Washington de las seis grandes potencias europeas se dirigen al presidente con la esperanza de conseguir de él que Estados Unidos y España no lleguen a la guerra. Similar intento tiene lugar en Madrid el día 9, el visitado será el Ministro de Estado español

(33) Müller Tejeiro, Juan: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Imprenta Felipe Marqués. Madrid 1898. pág. 55.

(34) Rickover, H. G.: *Como fue hundido el acorazado Maine*. Editorial Naval. Madrid 1985. Pág. 106.

al que se le formulara igual petición. Los resultados fueron negativos, la guerra era prácticamente inevitable, pero al final y en un penúltimo intento de evitar la guerra, la Reina Regente proclama el cese de hostilidades en territorio cubano, la pelota estaba ahora en suelo americano, sólo se esperaba de él que presionara sobre los insurrectos para que aceptasen el armisticio. Pero la decisión por parte norteamericana estaba tomada, y el 11 de abril el Congreso de los Estados Unidos recibe el mensaje presidencial, tras unos días de deliberación, el 19 el Congreso aprueba una resolución conjunta reconociendo la independencia de Cuba, que no la existencia de un gobierno cubano. En la resolución de cuatro puntos se resolvía claramente que la Isla de Cuba era libre e independiente, que el Gobierno español debía renunciar inmediatamente a su autoridad en la Isla, que el presidente de los Estados Unidos quedaba autorizado para utilizar todas las fuerzas terrestres y navales para hacer cumplir estas disposiciones, y por último que los Estados Unidos renunciaban a ejercer la soberanía sobre suelo isleño en favor del pueblo cubano. Desde ese momento, cuando a las 11.24 horas de la mañana del 21 de abril McKinley firma la resolución, toda esperanza de paz es ya nula. El 25 de abril vendría la puntilla, el Congreso de los Estados Unidos declaraba formalmente la guerra a España, pero no con fecha 25 sino de forma retroactiva, esto es desde el 21 de abril pasado.

De esta manera España y los Estados Unidos habían llegado a la guerra.

Una vez fondeados en puerto los días siguientes son de trabajo intenso, Cervera es consciente que el puerto de Santiago no es el mejor puerto para la escuadra, por eso las labores de mantenimiento que tan necesarias eran de aplicar a los buques, se hacen urgentes, especialmente el suministro de carbón.

El día 23 los trabajos de mantenimiento se podría decir que habían conseguido que los barcos estuvieran en una mínima disposición para emprender nuevamente la travesía, en esta ocasión hacia Puerto Rico, lugar que se considero más apto para la escuadra. Y así fue como se preparó todo para la marcha el día 24, pero por noticias recibidas la tarde del mismo 23 se procedió a un cambio drástico de planes, quedando finalmente la escuadra en Santiago. La flota del almirante Sampson se acercaba peligrosamente a Santiago, y como quiera que la carga de carbón de los buques apenas llegaba a una tercera parte del total, que el *Vizcaya* no estaba en condiciones optimas al no haber concluido el limpiado de sus fondos, estos y otros inconvenientes hicieron posponer la marcha, pues de haberlo hecho se hubieran dado de bruces con el enemigo, al menos eso se desprendía de la información disponibles en aquellos momentos.

A partir del momento en que los norteamericanos conocen la noticia de la presencia de Cervera en Santiago, podemos empezar a hablar del inicio del bloqueo propiamente dicho, y es que como muy bien reconoce parte de la bibliografía de la época, la llegada de Cervera y la Escuadra al puerto de Santiago de Cuba, trastocó muy favorablemente los planes norteamericanos, «*la inesperada entrada de nuestra escuadra en Santiago, cambió por completo la fase del problema, en condiciones muy favorables para los Estados Unidos...*»⁽³⁵⁾ hasta ahora más pendientes de los puertos de La Habana y Matanzas. La geografía jugaba a su favor, el puerto de Santiago, cobijo de la escuadra era como un «*canal largo, estrecho, tortuoso, difícil de salvar...*»⁽³⁶⁾ y del que no era nada fácil escapar.

(35) Gómez Núñez, Severo: Op. Cit. pág. 42.

(36) Severo Gómez Núñez: Op. Cit. pág. 63.

De ahí que los americanos optasen por dirigir sus fuerzas a esas latitudes, desembarcar tropas, apoderarse de Santiago y liquidar el enorme estorbo que para ellos era la Escuadra. Conseguido esto la victoria final estaba más cercana.

El día 26 de mayo amaneció nublado;

«oscuras nubes encapotaban el cielo, y a media mañana el huracán comenzó a rugir, irritando con sus aullidos al mar, que se alzó también, furioso e imponente, azotando el acantilado de la costa. Los vapores enemigos desaparecieron para internarse [mar adentro] lo más posible y aguantar mejor el temporal.»⁽³⁷⁾

Era aquella una ocasión propicia para que los buques de Cervera se arrojasen al mar e intentasen eludir el bloqueo que padecían en el puerto de Santiago, era el momento de intentar escapar en dirección a Puerto Rico o de hundirse de una vez en los abismos del mar. Y así fue como se iniciaron los preparativos para que cuando la tarde cayera y la noche les arropase con su manto de sombras, saliese la escuadra. Pero a media tarde las cosas se tuercen, el temporal comienza a amainar, y los barcos americanos aparecen de nuevo en el horizonte. La suerte les había dado la espalda. Cervera que no quiso dar un paso en falso sin contar con sus compañeros, convocó una vez más Comandantes a la orden.

La deliberación sobre si era o no conveniente la salida de la escuadra plantea dudas y opiniones encontradas, por un lado Bustamante y Concas que dieron su parecer por escrito. La discusión se centraba en si era o no oportuno salir con un buque como el *Colón* que calaba 7,60 metros cuando la profundidad de las aguas sobre las que habían de transitar dejaba apenas en 25 centímetros la diferencia entre la quilla del barco y el fondo rocoso, con el consiguiente riesgo de que un golpe de mar hiciese embarrancar el buque, quedando entonces el *Colón* completamente descolgado del resto de la escuadra. La duda estaba en si salir los demás barcos dejando al *Colón* en Santiago o en caso contrario probar fortuna y hacer que el *Colón* saliese el primero con todo tipo de precauciones. Por orden de Cervera se consulta con el práctico del puerto, que desaconseja la salida del barco. Bustamante opinará que había que aprovechar las circunstancias meteorológicas adversas que favorecían la salida, aunque complicada de la escuadra, dado que esas mismas adversidades habían retirado la escuadra enemiga a posiciones más resguardadas. Concas *«aceptó por completo el voto del capitán de navío Sr. Bustamante»⁽³⁸⁾*, ya que una vez amainase el temporal la flota enemiga caería sobre Santiago con todo su poderío, convirtiendo en imposible su salida.

Cervera medito las razones expuestas tanto por Bustamante como por Concas, y después de reflexionar y consultar a los otros Jefes, decidió lo siguiente:

«Considero que las circunstancias no son tan extremadas para exponernos a perder el Colón, por la mar que hay en la laja...; y en espera de que calme la mar y se presente ocasión, se suspende la salida.»⁽³⁹⁾

(37) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Narración del combate naval de Santiago de Cuba. 2ª ed. aumentada. Jiménez y Molina, impresores, Madrid 1920. pág. 100.

(38) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 103.

(39) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 104.

Sin lugar a dudas se había perdido la mejor ocasión para dejar “fuera de combate” a las fuerzas navales norteamericanas, y todo ello sin disparar ni un solo tiro.

El día 26 por la mañana se presentó la escuadra de Schley frente a Santiago. El 28 de mayo el almirante Sampson recibe órdenes de dejar libre el puerto de la Habana y reunirse con Schley en la boca de Santiago, donde llegaba el primero de junio. El 28 de mayo se presentaron, según telegrama de Cervera 12 barcos frente a Santiago. Comenzaba con este acto lo que se ha dado en llamar el bloqueo de Santiago de Cuba.

EL BLOQUEO DE SANTIAGO DE CUBA

El 31 de mayo, tras armar toda la entrada del puerto de Santiago, recibieron marinos y artilleros de tierra su bautismo de fuego. Los acorazados *Iowa*, *Massachusetts* y *Texas*, los cruceros *Brooklyn* y *Amazonas* y un crucero auxiliar estuvieron todo el día arrojando metralla sobre los montes del Morro y de la Socapa.

Dos días después, tiene lugar la que podríamos definir como la primera escaramuza entre componentes de las escuadras, es la acción protagonizada por el comandante Hobson y siete marinos, que a bordo del *Merrimac*, barco mercante de 4.117 toneladas de desplazamiento, con una buena cantidad de carbón, rodearon su casco por la línea de flotación con una corona de jarras, cargadas de pólvora, dispuestas a recibir el fuego a voluntad, fuego que habría hecho estallar sus depósitos una vez este ya dentro de la Bahía de Santiago, obstruyendo de esta manera la entrada de la boca. El plan se va a pique y no hay tal explosión.

El comandante y los siete marinos son apresados y conducidos ante Cervera, quien con la generosidad que da la experiencia los felicita animosamente. Este proceder es todo un acontecimiento entre los marinos norteamericanos, que se habían forjado una imagen muy irreal y tenebrosa sobre una España salvaje mandada por jefes sanguinarios, especie de hunos del Norte, dirigidos por varios Atilas⁽⁴⁰⁾.

El trato humano y cordial que se les brindó llegó a ser tal que ante las penurias a que se encontraban sometidos las tropas españolas y al no poder ofrecer ropas de recambio, el Almirante Cervera envió a su propio jefe de Estado Mayor, Bustamante, «*para decirle a Sampson que los prisioneros quedaban sanos y bien atendidos, y rogarle que les enviase a los ocho la ropa y objetos personales de su uso.*» Esta actuación y las anteriores son el origen de la excelente prensa que Cervera se granjearía entre los norteamericanos.

Los días pasan y la situación se hace insostenible para los marinos de la escuadra, desde el 1 de junio el enemigo se presenta ante el Morro con 13 buques, cinco de ellos acorazados y ocho mercantes y de guerra, fuerzas muy superiores a las que contaba Cervera. Y es que, tanto por el número como por el calibre de su artillería, los buques norteamericanos eran muy superiores a los españoles, como más tarde se demostraría. Desde ese mismo día 1 de junio las fuerzas navales enemigas establecieron día y noche una vigilancia continua, sin retirarse de los puestos de observación ya fuera noche o día.

El 4 de junio son 17 (6 acorazados, 5 de guerra y 6 mercantes) los buques que están a la espera de una posible salida de la Escuadra, el 6 de junio amanecen dieciocho frente a la boca del puerto. A las ocho y media de la mañana, según el Teniente de Navío

(40) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 110.

José Müller, a quien seguimos en estas líneas, diez de estos buques rompen fuego contra la costa de la Bahía de Santiago, durante toda la jornada se alternan momentos de fuego intenso con menos intenso. La jornada del 6 de junio fue dura para las fuerzas que guarnecían la plaza de Santiago de Cuba, baste como ejemplo un cálculo que el Teniente Müller anota en su libro diario sobre Santiago de Cuba:

«El ilustrado Capitán de Navío señor Concas, que tan hábil es en hacer cálculos de cierta naturaleza, contó, en momentos diferentes, el número de disparos que se hacían en un minuto y dedujo que se habían disparado unos 8.000 proyectiles; aunque la cifra parece á primera vista exagerada, no lo es en manera alguna; el fuego duró 175 minutos, lo cual da un promedio de 46 disparos por minuto.»⁽⁴¹⁾

El 8 de junio nuevamente se pone en tela de juicio una salida de la escuadra. Las opiniones encontradas de Concas y Bustamante, el primero a favor de salir en pleno día, mientras que el segundo claramente decidido para hacerlo por la noche, se ponen encima de la mesa, pero la constante vigilancia de la escuadra enemiga hacían prácticamente inviable para la escuadra una salida de puerto. Los días que siguieron son los de más encarnizados ataques por parte de los barcos enemigos. Entre el 8 y el 20 de junio, el número de buques asentados en los alrededores de la entrada a la Bahía de Santiago no bajan nunca de catorce.

Al amanecer del día 20 había 21 buques a la vista del observatorio del Morro, desde donde a las doce del medio día se divisan la llegada de 39 nuevos buques, y rato después tres más, frente al Morro hay ya 63 navíos norteamericanos. El Almirante Cervera envía a Blanco un lacónico telegrama comunicándole la situación: «Santiago, 20 de junio. El vigía me ha participado que hay a la vista sesenta buques enemigos; de ellos, siete acorazados modernos.»⁽⁴²⁾ A partir del día 20 de junio los acontecimientos van a precipitarse, la velocidad de vértigo que cogerán no hace difícil ver el desenlace final de esta situación.

Seguros ya los norteamericanos de que la escuadra de reserva comandada por el Almirante Cámara⁽⁴³⁾ no vendría a ocasionarles contratiempos, inician una concentración de

(41) Müller Tejeiro, Juan: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Ob. Cit. pág. 109.

(42) Colección, pág. 137.

(43) Tras el descalabro sufrido en Cavite, donde la flota española sufre una demoledora derrota, las autoridades españolas deciden enviar una nueva flota a Filipinas, recibiría el nombre de Escuadra de reserva, su misión ir al archipiélago, recobrar Cavite y la Bahía de Manila. La escuadra sale de Cádiz el 16 de junio por la tarde, componen la Escuadra los acorazados *Pelayo* y *Carlos V*, los cruceros *Rápido* y *Patriota* y tres torpederos *Audaz*, *Osado* y *Proserpina*. Cruceros y torpederos eran de valor militar casi nulo, pero en cambio el *Pelayo*, con una artillería más poderosa que la de cualquiera de los barcos bajo el mando de Dewey, hubiera podido causar a éste graves quebraderos de cabeza, de haber llegado a Filipinas.

La Escuadra de Reserva se dirigió al este en dirección al Canal de Suez, con escalas en Mahón – Menorca- y Siracusa – Sicilia- para carbonear. iniciando un viaje tan desdichado como el viaje de la «Segunda Escuadra». Durante la travesía a Port Said fue preciso remolcar a los tres torpederos; la escuadra no pudo carbonear ni en Port Said ni en Suez, lo cual era conforme a las prescripciones del derecho internacional. Además la escuadra tuvo que esperar unos días hasta recibir la autorización de cruzar el Canal. La razón de esta demora no es otra que la tardanza en el pago de los trescientos mil y pico de francos que importaban los derechos para pasar la escuadra de Cámara el Canal de Suez. Realizado el pago desapareció el inconveniente que impedía a los barcos proseguir su marcha y que les obligaron a estar detenidos varios días en el Canal, sufriendo además la mortificación de que en los puertos egipcios se les dijera que no podían estar más de veinticuatro horas, ni permitirles hacer carbón. Finalmente la gerencia del Canal en París dio orden telegráfica para que se permitiera el paso a la escuadra, y recibido el aviso, los barcos entraron en turno, para poder pasar. El *Carlos V* tuvo que aligerar su carga a consecuencia de su mucho calado.

fuerzas en los alrededores de Santiago de Cuba. El desembarco de las primeras tropas se proyectó por Daiquiri, 20 millas al este de Santiago, era el 22 de junio de 1898, simulando otro por Cabañas para despistar a los españoles, mientras los acorazados bombardeaban la plaza. La razón de escoger la zona oriental para iniciar por allí el desembarco, no es otra más que aquella zona quedaba libre del posible fuego de los cañones de la escuadra, y los cañones instalados en el Morro y la Socapa no alcanzaban la zona. Unos 6.000 hombres, componen el grueso del desembarco, que se prorrogó durante varios días, terminando el 25 terminó el de tropas, que no el de útiles, que se desarrolló aún durante el siguiente día, 26 de junio.

Sin posibilidad de socorro ya exterior ya interior, sin vivieres, sin municiones, la posibilidad de escapar de la escuadra norteamericana se hacía del todo imposible. Santiago de Cuba, como si de un comercio se tratase, estaba textualmente cerrado por mar, y en breve lo estaría también por tierra. Ante la situación de bloqueo que vive la ciudad de Santiago y atacada esta plaza por tierra, el 22 de junio ordenó Cervera el desembarco de 130 hombres por buque formando con ellos cuatro columnas. El mismo día 22, por la noche, el Almirante mandó desembarcar cuantos marineros permitiesen los fusiles que había tanto en la escuadra como en tierra, así fue como 450 hombres más, de marinería e Infantería de Marina fueron confiados al mando del Capitán de Navío Bustamante, y saltaron a tierra.

La participación de estos cerca de 1.000 hombres en las acciones terrestres fue significativa, se batieron con gallardía y colaboraron y mucho en los rechaces de los ataques de las tropas terrestres del ejército norteamericano.

EL CANEY Y LAS LOMAS DE SAN JUAN. ANTESALA DEL 3 DE JULIO

Acabamos el mes de junio con los preparativos del ejército norteamericano para actuar ya de forma clara y concisa sobre el terreno. El día 1 de julio será el elegido por éste para iniciar su ataque sobre Santiago de Cuba. Ante Santiago las estratégicas situaciones de las Lomas de San Juan son, posiblemente, el punto principal sobre el que deberían centrarse las acciones militares norteamericanas, si bien como ya hicieran en los desembarcos se desarrollarían acciones secundarias en otras posiciones españolas, con el fin jugar al ratón y el gato con los españoles. Al amanecer del 1º de julio se inicia la batalla por el acceso a la plaza de Santiago. El general Shafter decide la estrategia, las fuerzas norteamericanas, reforzadas con los envíos recibidos el 27 de junio [1.500 hombres] se preparan.

Los norteamericanos deciden dividir sus tropas, y se ordena el asalto, casi a la misma vez de la fortificación de El Viso junto al poblado de El Caney, unos kilómetros al norte de Las Lomas de San Juan en esa posición existía una pequeña guarnición española, era la guarnición de El Caney, las unidades españolas allí desplegadas no representaban a priori un problema para el ejército norteamericano, la otra zona de operaciones el fuerte de la Loma de San Juan. El encargado de conquistar la zona de El Caney, el General Lawton, en un ataque de bravuconería aseguró que la conquista de la plaza de El Caney iba a ser

El 8 de julio, cuando la escuadra del almirante Cámara ya se había internado siete millas en el Mar Rojo, recibió la orden de regresar a España. Había llegado ya a Madrid la noticia de la derrota de Santiago de Cuba y la escuadra se precisaba para la defensa de las costas españolas.

un paseo triunfal, que antes de las 9 de la mañana la posición sería norteamericana⁽⁴⁴⁾, y una vez conquistada la posición debería sumar sus tropas a las atacantes de la Loma de San Juan donde se esperaba mayor resistencia. Los hechos y las armas españolas demostraron todo lo contrario.

Lawton marchó buena parte de la noche del 30 de junio al 1 de julio con sus hombres con el fin de tomar posiciones frente a El Caney, justo antes del amanecer. Lawton lideraba en ese momento diez regimientos del Ejército norteamericano, en palabras del historiador Steven L. Ossad a quien seguimos en estas líneas, era la mayor concentración de tropas norteamericanas desde abril de 1865. Siguiendo órdenes de Lawton, al amanecer del día 1º de julio (6.30 a.m.), el *New-York* y el *Oregón*, buques de guerra norteamericanos que participaban en el bloqueo naval de Santiago de Cuba, empiezan a bombardear la ciudad por tiro indirecto desde la costa, y al este de ella se oye un fuego de cañón vivísimo del enemigo, que avanza.

Hacia las 7 de la mañana, dos brigadas del ejército norteamericano, casi 5.000 hombres, inician el ataque, frente a ellos tres compañías del primer Batallón del Regimiento de Infantería de Constitución nº 29, una compañía de guerrillas, uno de movilizados cubanos y un pequeño destacamento del Regimiento de Cuba, en total unos 550 hombres, frente a estos una fuerza atacante de unos 5.000 hombres, esperan un rápido desenlace. Pero las cosas no iban a salir como se esperaba, las descargas españolas se multiplican, el enemigo, a pecho descubierto, avanza sobre el Caney, cuyas casas servían de única fortaleza a las tropas españolas. La situación de ambos bandos es descrita por Riscos como la de unos contendientes que «*se han citado en los dominios de la muerte*»⁽⁴⁵⁾. El primero, reponiendo con celeridad sus bajas, parece una cadena sin fin; a una compañía sucede otra, pero ninguna avanza más que la primera. El segundo aguantando estoicamente la investida una y otra vez del enemigo.

Tras un breve alto el fuego, se reanuda la lucha. Los batallones norteamericanos avanzan con más brío; Müller describe así la situación «*parecían bandadas de langostas que no detenían el vuelo ante ningún obstáculo; no les importaban las bajas; y sufrían muchas, muchísimas, porque los defensores de El Caney no necesitaban afinar la puntería; en todas direcciones hacían blanco.*»⁽⁴⁶⁾ La batalla del Caney es extremadamente dura, de una violencia indescriptible, en palabras de Riscos: «*sobre el Caney llovía un torbellino de plomo que lo derribaba todo; las casas hundidas; las calles cubiertas de cadáveres, y el enemigo, que dejaba detrás de sí los suyos, seguía su avance.*»

Tras varias horas de duro combate, al medio día, la evidencia de que la conquista de la posición de El Caney no terminaba de caer, era un hecho. Las defensas españolas parecían infranqueables. A las dos de la tarde, Lawton recibe una visita especial, Shafter ha enviado a uno de sus ayudantes para instarlo a abandonar la acción, y marchar a las

(44) La tarde del 30 de junio los generales Shafter y Lawton mantienen una conferencia previa a la jornada de batalla. En esa conferencia Lawton dio su evolución de que El Caney sería tomado en dos horas. Todos estuvieron de acuerdo y Shafter desarrolló su estrategia ante esta tesitura. El ataque principal a las colinas frente a Santiago, las denominadas colinas de Las Lomas de San Juan, esperaría a la captura de El Caney. en L. Ossad, Steven: *Henry Ware Lawton. Flawed Giant and Hero of Four Wars*. Army History. *The Professional Bulletin of Army History*. págs. 4-25. número 63 Washington, D.C. Invierno 2.007. pág. 14.

(45) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 145.

(46) Risco, Alberto (S.J.): La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 146.

colinas de San Juan, uniéndose a las fuerzas principales. Lo que debía de durar un par de horas lleva ya media jornada.

Lawton, claramente contrariado por las pérdidas sufridas, llega a la conclusión de que una retirada ahora, sería vista como una derrota, por lo que decide ignorar las órdenes recibidas por Shafter, y continuar el ataque. En un nuevo ataque de artillería, los cañones consiguen abrir agujeros en las paredes de El Viso y las defensas de El Caney, sobre las 15.00 horas (p.m.) Lawton considera que es el momento del ataque final, del esfuerzo supremo y con tropas del 12º de Infantería y apoyados por varias compañías del 25º se adelanta tomando El Viso. En palabras de un testigo presencial, nos dice L. Ossad, «*el suelo (de El Viso) quedó cubierto de con los cuerpos de los españoles muertos.*»⁽⁴⁷⁾ La posición se había ganado.

Tras la toma de la posición de El Viso llegó el momento crucial para EL Caney, donde las tropas españolas comandadas por el General Vara del Rey han buscado un cierto cobijo.

Cuando aquella tarde de verano iniciaba su declinar, un grupo de algo más de 89 hombres quedaban⁽⁴⁸⁾ en pie de los más de quinientos que habían iniciado el combate. A las siete de la tarde, tras casi doce horas de lucha, habían infringido al enemigo más de 80 muertos y 360 heridos. El honor de las armas españolas estaba intacto, las dos horas de Lawton se habían convertido en doce y con una superioridad de 10 a 1 la batalla terminó convirtiéndose en una gran sangría para las tropas norteamericanas.

Mientras estas escenas se han ido desarrollando en El Caney, numerosas masas de tropas enemigas acuden compactas a la Loma de San Juan, donde se había situado el general Linares con unos 300 hombres⁽⁴⁹⁾. Según el agregado militar de Suecia, que presencié el hecho, las tropas norteamericanas son unos 8.000 hombres. La batalla de las Lomas de San Juan, la que para muchos es la batalla más sangrienta y más famosa de la guerra hispano-norteamericana estaba próxima a comenzar.

El grueso del ejército invasor se dirigió contra las posiciones que defendían San Juan. Entre ellas destacaba la posición colocada en la loma del sistema defensivo, desde la que se podía hacer fuego sin gran riesgo para sus defensores. A primera hora de la mañana el Capitán norteamericano Grimes dirige el fuego de sus cañones desde su posición hacia el fuerte de la Loma de San Juan, el objetivo de éste era debilitar en lo posible las posiciones españolas para facilitar al máximo el avance de la infantería y caballería norteamericana. A lo largo de la mañana se sumaron 2 nuevos cañones a los atacantes, comenzándose un duelo artillero de elevada intensidad. Los españoles tenían una ventaja sobre los enemigos, sus cañones usaban cordita o pólvora sin humo, lo que les dio un margen de ventaja, eran más difícil de situar en el espacio y por lo tanto de intentar su eliminación, aunque pronto esa ventaja se desvaneció.

El avance sobre la posición española se hacía difícil, el terreno angosto y tupido de la manigua se dejaba sentir sobre los hombres, la situación mejoró de forma ostensible una vez cruzado el río San Juan, ya que les permitió desplegarse y romper el fuego. Pero ese avance se hacía con grandes bajas, bajas que golpearon no solamente a los soldados,

(47) L. Ossad, Steven: *Henry Ware Lawton. Flawed Giant and Hero of Four Wars*. Op. Cit. pág. 16.

(48) Müller Tejeiro, Juan: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Ob. Cit. págs. 149 y ss.

(49) Una compañía del Provisional de Puerto Rico, y otra del Talavera que durante el combate fueron reforzadas por otra compañía.

también los jefes fueron cayendo. Esta dureza en el combate obligó a replegarse a la tropa norteamericana. Es en esta tesitura cuando se produce el episodio narrado líneas atrás en el que Shafter envía mensaje a Lawton para que desista del ataque a El Caney y se venga sobre San Juan con los hombres que aún le quedan.

El reguero de bajas es numeroso. Las tropas norteamericanas sufren momentos difíciles, el primer batallón del regimiento de infantería nº 71 huye en desbandada. A pesar de esto, continúan mandando oleada tras oleada que, con indudable valor, intentan ganar la loma, mientras su artillería machaca las posiciones españolas. Si el ejército norteamericano había sufrido grandes bajas, las ya desde un principio reducidas tropas españolas han sido casi aniquiladas. A esto hemos de unir el hecho de que la artillería española había quedado completamente desabastecida de municiones, es en ese momento cuando entra en escena la lucha cuerpo a cuerpo, en el que ambos contendientes hacen un derroche de coraje y valor que roza el heroísmo. Informado Linares de la situación, este opta por enviar la caballería y una compañía de unos 150 marineros de la flota de Cervera para que refuercen la guarnición, pero no logran llegar. Los americanos continúan avanzando por el flanco. El general Linares los ataca al mando de 400 soldados, sin lograr contenerlos.

El resultado en la Loma de San Juan es aterrador, su suelo se ha convertido en un cementerio de cuerpos despedazados y sangrantes, casi toda la guarnición ha sido exterminada; con una artillería agotada, sin municiones y con sólo unos botes de metralla,



Detalles técnicos del Infanta María Teresa buque donde iba José Casas Martorell

la resistencia se hace imposible, aunque se intenta. En la loma sólo quedan un puñado de artilleros y unos 40 soldados de infantería con unas pocas balas. Finalmente los restos de la guarnición de la loma de San Juan se retiran hacia el bosque, al que llegan sólo 8 hombres. A las 16.00 horas la loma es ocupada. San Juan ha caído no sin antes quedar regada con la sangre de centenares de soldados de ambos bandos.

El 1º de julio de 1898, las armas españolas fueron derrotadas en dos duros combates, El Caney y el de Las Lomas de San Juan. Las bajas habidas en el ejército norteamericano a consecuencia de ambas acciones ascendieron a más de 1.600 hombres, una autentica sangría. Posiblemente estas sean las únicas batallas, que con la acepción del término militar podríamos encontrar hasta el momento desde el inicio de la contienda en febrero de 1895, y son la antesala de la batalla naval de Santiago de Cuba. Donde nuevamente las armas españolas vuelven a sufrir un duro revés, el casi definitivo.

3 DE JULIO. LA BATALLA NAVAL DE SANTIAGO DE CUBA

El 2 de julio la jornada comenzó temprana, a eso de las 5 de la mañana, el fuego de cañón y de fusilería vuelve a dirigirse hacia las posiciones terrestres. Se pretendía castigar lo más duramente posible las posiciones españolas antes de intentar el asalto final a Santiago. El general Shafter posicionado frente al núcleo urbano de Santiago está escaso de moral y convencido de que en el núcleo perimetral de la ciudad se encuentran las más potentes defensas españolas, opta, anémicamente agotado tras los combates del día 1, por exponer a su ministro la retirada del campo de batalla. Pero eso los españoles no lo saben.

Ese estado de abatimiento y precaución que había caído sobre el mando norteamericano después de los sucesos vividos, obligó a los mandos a replantear las tácticas y procedimientos a seguir fiando el triunfo, a partir de ese momento, a la acción del asedio y bloqueo más que a la acción militar propiamente dicha.⁽⁵⁰⁾

Ese mismo día 2 de julio lo que quedaban de las compañías que Cervera había enviado a ayudar a las tropas de tierra vuelven a sus dotaciones. Han caído en el campo de batalla muchos soldados. Y es que como ya hemos anotado más arriba, en los días previos al combate naval, diversas compañías formadas por miembros de las dotaciones de la escuadra del Almirante Cervera y del crucero *Reina Mercedes*, participaron en la defensa terrestre de la ciudad de Santiago de Cuba, asediada por las tropas norteamericanas e insurrectas cubanas. Comandados por el Jefe de Estado Mayor, Capitán de Navío D. Joaquín Bustamante, que resultó gravemente herido en el asalto de una trinchera enemiga, muriendo poco después en el hospital militar de Santiago, varias decenas de hombres resultaron muertos o fueron heridos de balas.

Durante casi todo el día 2, el fuego tanto de fusil como de cañón fue intenso, así lo recoge el Teniente de Navío de primera José Müller en su libro *Combates y capitulación de Santiago de Cuba* al narrar los hechos explica:

«puede decirse que el día 2 se redujo á un vivo cañoneo por mar y por tierra, que nos inutilizó uno de los dos únicos cañones con los cuales podíamos ofender al enemigo desde la

(50) Este estado de abatimiento era desconocido por la autoridad militar española, otras cosas hubieran pasado de haber sido conocido este desasosiego en la cadena de mando norteamericana.

boca del puerto, después de causar nuevas víctimas, á bombardear impunemente la población indefensa, á un combate de trincheras á cuyo fuego casi no contestamos y á una sorpresa nocturna sin éxito.»⁽⁵¹⁾

Y con estas entramos en el domingo 3 de julio, el que podríamos denominar como día "D". Amaneció nublado, pero sereno, Müller lo describe como «*uno de esos días de verano en que ni el más leve soplo de aire mueve las hojas de los árboles...*»⁽⁵²⁾ Externamente nada hacía presagiar que la gran batalla naval de las guerras coloniales españolas de fin de siglo XIX, estaba a punto de comenzar.

Sabemos por uno de los guardiamarinas del Infanta María Teresa, Ignacio Fossi, que la salida de la Escuadra estaba prevista en un primer momento para el día 2, Fossi dice en su diario:

«a las 11 (de la mañana) me enteré de que se había fijado la salida para las 4 de la tarde, o al menos para esta hora debían estar listos los buques.»⁽⁵³⁾

Finalmente la salida se pospuso «*hasta la mañana del 3*». La razón de esa alteración parece estar en el hecho de que las dotaciones desplazadas a tierra para colaborar en la defensa de El Caney y Las Lomas de San Juan, no habían podido reembarcar la misma noche del día 1, teniendo que esperar a hacerlo a partir de la mañana del día dos, una vez llegada la columna del Coronel Escario para colaborar en la defensa de Santiago de Cuba. Además las compañías desembarcadas del Vizcaya al estar más lejos de sus buques, no pudieron reembarcar hasta casi las cuatro y media de la tarde. Todas las compañías llegaron extenuadas tras la dura jornada del día 1 de julio, por lo que el Almirante Cervera creyó más oportuno dejarles descansar aquella noche, y retrasó la salida para el día siguiente.⁽⁵⁴⁾

Como cada mañana, el toque de diana inicia la jornada. Los buques de la Escuadra inician su ajeteo. Se sirve un rancho extraordinario, el último para muchos de los que iban a vivir aquel día 3 de julio de 1898 y se recibieron órdenes de vestir uniforme de gala. A las 7 de la mañana el Capitán Concas comprueba las posiciones enemigas, los norteamericanos disponían de 14 cañones de 30 y 32 centímetros, 38 cañones de 20 centímetros, todos perfectamente protegidos y por si esto fuera poco presentaban además 191 piezas de menor calibre en perfecto estado de revista. La fuerza española por su parte sólo disponía de 6 cañones de 28 centímetros y 114 de menor calibre de los que 30 de ellos contaban con municiones muy problemáticas. La suerte estaba echada.

Minutos antes de iniciarse el combate Cervera dirige a sus marinos la siguiente alocución o discurso:

*«¡Dotaciones de mi Escuadra!
Ha llegado el momento solemne de lanzarse la pelea. Así nos lo exige el sagrado nombre de España y el honor de su bandera gloriosa.*

(51) Müller Tejeiro, Juan: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Ob. Cit. pág. 162.

(52) Müller Tejeiro, Juan: *Combates y capitulación de Santiago de Cuba*. Ob. Cit. pág. 165.

(53) Fossi Gutiérrez Ignacio: *Memorias del guardiamarina Fossi, Perteneciente a la dotación del crucero Infanta María Teresa*. Depositada en los manuscritos del Museo Naval de Madrid.

(54) Alberto Risco, S.J.: *La escuadra del Almirante Cervera*. Op. cit. pág. 165.

He querido que asistáis conmigo a esta cita con el enemigo, luciendo uniforme de gala. Sé que os extraña esta orden, porque es impropia en combate, pero es la ropa que vestimos los marinos de España en las grandes solemnidades, y no creo que haya momento más solemne en la vida de un soldado que aquel en que se muere por la Patria.

El enemigo codicia nuestros viejos y gloriosos cascos. Para ello ha enviado contra nosotros todo el poderío de su joven escuadra. Pero sólo las astillas de nuestras naves podrá tomar, y sólo podrá arrebatar nos nuestras armas cuando, cadáveres ya, flotemos sobre esta agua, que han sido y son de España.

¡Hijos míos! El enemigo nos aventaja en fuerzas, pero no nos iguala en valor.

¡Clavad la bandera y ni un solo navío prisionero!

Dotación de mi escuadra: ¡Viva siempre España!

¡Zafarrancho de combate y que el señor acoja nuestras almas!»⁽⁵⁵⁾

El momento había llegado, el Almirante mandó izar anclas, y se dio la señal convenida de salida ¡Viva España!, en todos los buques el estrepito de las cornetas y pitidos daban fe de que el todo estaba a punto.

9.35 a.m. El *Infanta María Teresa*, buque insignia de la Escuadra, abre la marcha, con la bandera de combate desplegada; mientras el resto de buques rindieron los honores de ordenanza a su Almirante, para muchos de los presentes eran los últimos honores a su Almirante. «*La intención del Almirante era la de ofrecerse él como única víctima, presentarse al enemigo, dejar que se cebase en él y que entretanto los demás se pusiesen a salvo.*»⁽⁵⁶⁾ Nada más salir el *Teresa* se lanza a toda velocidad contra el primer barco enemigo que encuentra, el *Brooklyn*, buque insignia del Comodoro Schely, que viendo las intenciones del buque insignia español opta por atrasar su posición buscando refugio entre *Iowa* y el *Texas*. Momentos después salían el *Vizcaya* y el *Colón*, casi uno detrás de otro.

Contra el *Teresa* se cierran enseguida además del *Brooklyn*, el *Iowa* y el *Texas*, que manteniendo la distancia apenas sufrieron daño alguno, ni un impacto, ni una avería de importancia, prácticamente nada. Mientras el buque español lo pasa mal. Sobre el *Infanta María Teresa* cae una nube de fuego y de hierro. Uno tras otro los proyectiles chocan sobre cubierta, uno de estos proyectiles parte en dos el cuerpo del ordenanza del Comandante Concas, que será gravemente herido por la metralla que se desprende de la explosión de otro de ellos. Momentos más tarde dos granadas de las de 30 centímetros cayeron sobre el buque insignia español, reventando en la popa, haciendo saltar el tubo de vapor de la bomba real y destrozando alguna de las tuberías de la máquina. Estas dos granadas dice Riscos « *fueron, en efecto, la herida de muerte del Teresa, la causa de la pérdida del buque.*»⁽⁵⁷⁾ Poco a poco y siguiendo el relato de Riscos: «*el fuego comenzó a apoderarse de la madera del buque por todas partes; la velocidad del barco iba siendo cada vez más lenta; el vapor que salía por los destrozados tubos inundó las máquinas, haciendo imposible la vida en ellas; el incendio aisló completamente la parte de popa; los sirvientes de las máquinas y de los cañones morían asfixiados; los servidores de una de las conducciones de munición de pequeño calibre perecieron todos abrasados, y al intentar algunos com-*

(55) González Morales, Agustín: *Y en España se puso el sol. Cuba 1898*. Editorial Noray. Barcelona 2.010 pág. 441.

(56) Alberto Risco, S.J.: *La escuadra del Almirante Cervera*. Op. cit. pág. 172.

(57) Alberto Risco, S.J.: *La escuadra del Almirante Cervera*. Op. cit. pág. 177.

pañeros auxiliarles, con un arrojito rayano en la temeridad, quedaron también abrasados junto a sus hermanos»⁽⁵⁸⁾.

El *María Teresa* era una bola de fuego, y según su comandante en jefe «los muertos y heridos caían sin cesar»⁽⁵⁹⁾, y su velocidad disminuía por momentos, cuando el Almirante decide reunir al segundo y tercer jefe así como a los Tenientes de navío que tenía más cerca «acordando que no había más remedio que estrellar al buque en la costa para salvar la tripulación... embarrancando a unas cinco millas de la boca del puerto»⁽⁶⁰⁾.

En los momentos en que el *Infanta María Teresa*, estaba próximo a su fin, el *Oquendo* sale de puerto, casi al momento tres acorazados norteamericanos abren fuego sobre su casco, el *Oquendo* es prácticamente destrozado antes de salir. Pero sus últimas fuerzas las consume en embarrancar de forma voluntaria.

Volvamos nuestros pasos sobre el *Vizcaya* y el *Colón*, que habían salido casi a la misma vez, pasadas las nueve y cuarenta y cinco de la mañana el *Vizcaya* rebasaba la punta de la Socapa, y momentos después, ya en plena mar rompió fuego contra el enemigo, que cercándolo por todos los ángulos le corta la retirada. La suciedad de sus fondos pronto quitó fuerza de avance al buque, dejándolo a merced del enemigo, aunque sus artilleros intentaron responder no pudieron hacer prácticamente nada, «apenas comenzó el combate y se quiso hacer fuego con ellos, (los cañones), escupían las ahujas, lanzaban los cierres, hacían explosión en la recámara, hiriendo a los sirvientes»⁽⁶¹⁾, todo un desastre. Hacia las once y media de la mañana, con ochenta bajas sobre la mesa, el *Vizcaya* era una bola de fuego, los cañones mudos, los artilleros muertos o agonizando, el casco de madera en llamas y el riesgo inminente de que el fuego llegase a la zona de municiones. Ante esta situación el Comandante Eulate decide en concordancia con sus oficiales estrellar el buque contra los arrecifes del Aserradero, era el fin del *Vizcaya*.

El *Colón* sale apenas unos minutos después del *Vizcaya*, y nada más salir rompe fuego contra el *Iowa*, buque enemigo más próximo. El *Colón* era de mayor velocidad que los contrarios y aunque enseguida salieron en su búsqueda el *Brooklyn* y el *Oregón*, pronto ganó distancia y a punto estuvo de dejar a atrás a los norteamericanos, pero la mala suerte o el destino no estaban con él, el carbón de buena calidad que tenía en sus almacenes se acababa y había que echar mano del más bajo. Pronto la velocidad decrece, la situación del buque español se ve cada vez más comprometida, por lo que sus mandos decidieron virar hacia la playa, no sin antes dar orden de abrir todas sus válvulas, embarrancando finalmente en la desembocadura del río Tarquino. El intento de salida del *Colón* fue considerado en un primer momento por los norteamericanos como un acto de cobardía, posteriormente, concluida la batalla comprendieron que la explicación a su actuación no era otra que la ausencia de su artillería principal y otros armamentos y por lo tanto poco podía hacer en su defensa.

Sampson que seguía de cerca la situación, al saber que el buque permanecía embarrancado en la playa, pensó que por fin tenía un trofeo para sus vitrinas. Desalojados los últimos tripulantes del buque, se remolcó al *Colón* a aguas más profundas. Pero la apertura de las válvulas, había conseguido su efecto, cambiar la estabilidad del buque, por lo

(58) Alberto Risco, S.J.: La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 178.

(59) Colección, pág. 158.

(60) Concas y Palau, Víctor María: *La escuadra del Almirante Cervera*. Op. cit. pág. 160-161.

(61) Alberto Risco, S.J.: La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 186.

que cualquier movimiento en él, ocasionó lo que finalmente pasó, la estabilidad del barco cambió y dándose la vuelta desapareció engullido por las aguas.

La salida del *Oquendo* fue aún más dura, apenas había salido por la boca del Morro, cuando ya recibía fuego del *Indiana*, *Oregón* y del *Iowa*, casi lo destrozan antes de salir a mar abierto. En palabras de Riscos, a quien seguimos en la narración de los hechos, «salió ya del puerto completamente acribillado, y lo raro fue que con la superioridad de sus contrarios no le rematasen estos mismos en la boca.»⁽⁶²⁾ Consumido por las llamas, con los cañones inutilizados, y sin personal suficiente para su defensa, el buque es estrellado contra las rocas; en palabras del Teniente de Navío Sr. Calandría, redactor del parte del *Oquendo* la situación no dejaba mejor opción «en el momento que el buque embarrancaba, llenas de muertos y heridos las cubiertas...».⁽⁶³⁾

Mientras que los grandes cruceros, tras ser alcanzados por el fuego enemigo, aguantaron de una u otra forma las embestidas el suficiente tiempo como para ser embarrancados cerca de la costa sin hundirse, los pequeños torpederos sufrieron daños más graves, y su destrucción fue como dice Riscos «el postre del festín»⁽⁶⁴⁾ En la explosión final del *Furor* perdió la vida su comandante en jefe Fernando Villamil. Apenas unos minutos después «moría» en llamas el *Plutón*, junto a la entrada de la Bahía de Cárdenas. Las bombas enemigas habían dado el golpe final a la escuadra española, y «el mar que cerca de Santiago de Cuba quedaba todo por los americanos»⁽⁶⁵⁾ aunque la última orden del Almirante se había cumplido escrupulosamente «... ni un solo navío prisionero...»

ALGUNOS DETALLES SOBRE EL COMBATE

Las estadísticas del combate cifran en un 2-3 por ciento el número de blancos que realizaron los norteamericanos, una cifra realmente baja, si la comparamos con otras de la época, especialmente las que salían de las prácticas de tiro de la Marina de guerra británica. Otros datos sobre el combate nos lo aportan cifras tales como que el *Colón* sufrió 81 impactos, en el caso del *Oquendo* se contabilizaron 61 dianas, el *María Teresa* fue alcanzado en 33 ocasiones y el *Vizcaya* en 24.

Una circunstancia que se dio en la mayoría de los buques fue la facilidad con la que se incendiaron. La cantidad de madera existente en los buques jugaba claramente en contra de las dotaciones de la Escuadra, ya que los norteamericanos habían dado órdenes de «arrancar sin excepción toda la madera y todos los efectos inflamables que no fueran necesarios para el combate y para la vida y tirar todo por la borda.»⁽⁶⁶⁾ Aunque los españoles habían dado salida, primero en Cádiz, y luego ya en Santiago de Cuba una buena cantidad de material inflamable, aún quedaba las cubiertas de madera de los mismos barcos que por formar parte de la propia estructura del barco era del todo imposible deshacerse de ella, por eso en el momento de salir de Santiago los buques españoles llevaban abiertos

(62) Alberto Risco, S.J.: La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 191.

(63) Colección, pág. 166.

(64) Alberto Risco, S.J.: La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 192.

(65) Alberto Risco, S.J.: La escuadra del Almirante Cervera. Op. cit. pág. 192.

(66) Vila Miranda, Carlos: *España y la armada en las guerras de Cuba*. Fundación AlvarGonzález, Gijón 1998. pág. 276.

los sistemas contraincendios. Esta es la explicación de porqué las cubiertas de los buques se inundaron de agua procedente de las bombas contra incendio, este agua mezclada con la sangre de los heridos se convirtió en una balsa líquida sobre la que nadaron pedazos sueltos de cuerpos humanos, los cuerpos de los soldados españoles componentes de las dotaciones de la Escuadra.

Otro detalle significativo fue la desconfianza con la que los mandos españoles veían el estado de la artillería de las diversas dotaciones de la Escuadra, tan alto era el nivel de desconfianza que incluso el mismo Ministro de Marina había escrito a Cervera aconsejándole que no utilizará los cañones de 14 cm. de los cruceros clase Vizcaya de la Escuadra. Si a esto unimos la escasez de munición, a penas se disponía de unos 300 tiros que se ajustasen a las tolerancias exigidas, y su necesario reparto entre todas las dotaciones, nos da idea cual era el estado general de la artillería en los cruceros. El mismo Concas nos dice en su obra, que los cruceros clase Vizcaya iban a vivir la tremenda circunstancia de que: «*el primer tiro que tiraban los cañones de 14 centímetros fuera al enemigo...*»⁽⁶⁷⁾ A esto deberíamos de unir el hecho más que fehaciente de que el *Colón* no tenía montados sus cañones de 25 cm.

Otra circunstancia que se vivió en tan trágico día fue la del mal funcionamiento de la maquinaria de combate, la falta de mano de obra para las calderas era clara. El Almirante Vila Miranda apostilla que «*la velocidad máxima que alcanzaron los barcos estuvo muy lejos de la que estaba establecida en los proyectos*»⁽⁶⁸⁾ de obra de los buques, este problema no fue exclusivo de la parte española, también la parte norteamericana sufrió ese mismo contratiempo, aunque a quien más afectó fue, claro está, a la parte española.

CONSIDERACIONES FINALES

El Siglo XIX que comenzaba para la Armada española con un desastre de grandes proporciones iba a terminar con otros de igual calado o superior, El 21 de octubre de 1805 tiene lugar la batalla naval de Trafalgar, en el trasfondo de esta, estaba el derrocar a Napoleón Bonaparte del trono imperial y disolver la influencia militar francesa existente en Europa.

En las aguas próximas al cabo de Trafalgar, próximas a Cádiz, de ahí coge el nombre la batalla, se va a producir el que posiblemente sea el mayor combate naval de la historia: la batalla de Trafalgar, donde la flota franco-española fue definitivamente y abrumadoramente derrotada por la superioridad técnica y táctica de la Armada real inglesa, 93 años después, el 1º de mayo de 1898 y después el 3 de julio acontece un nuevo y dramático desastre para la Armada española, en este caso en solitario, primero en Cavite (Filipinas) y después en Santiago de Cuba (Cuba).

Las pérdidas en vidas humanas de estos dos combates son más que significativas para la Armada española. En el caso de Cavite, el número de fallecidos llegaría hasta los 75 muertos y 281 heridos, sumadas las bajas de la escuadra y del arsenal.⁽⁶⁹⁾ Las bajas

(67) Concas y Palau, Víctor María: *La escuadra del Almirante Cervera*. Op. cit. pág. 141

(68) Vila Miranda, Carlos: *España y la armada en las guerras de Cuba*. Op. Cit. 278

(69) C. P.: *Ante la opinión y ante la historia. El almirante Montojo*. Librería de Fernando Fe. Madrid 1900. pág. 479

materiales fueron un total de 7 barcos de los ocho que participaron. En lo que respecta a las bajas en la batalla de Santiago de Cuba, podemos decir que en los inicios del presente siglo un grupo de investigadores iniciaron una labor hasta entonces inédita, identificar uno a uno a todos los miembros de las tripulaciones de todos los buques que componían la denominada escuadra de Operaciones del Atlántico y a partir de ahí han identificado a todos los fallecidos: en Santiago de Cuba, en el combate naval del 3 de julio, en el traslado a los EE. UU. y durante el cautiverio.

En lo que respecta a la Escuadra de Cervera, también denominada como Escuadra de Instrucción o de Operaciones del Atlántico, el listado, donde constan la filiación, los datos personales que se conocen, clase, buque donde iban embarcados, si sobrevivieron o donde murieron, etc., aparece íntegramente publicado en Internet. La edición del diario *La Vanguardia* del 11 de julio de 1898, cuantifica el número total de los tripulantes de la escuadra del almirante Cervera momentos antes del combate en 2.070. Aunque otras fuentes consultadas por este autor sitúan la cifra muy por encima de esta cantidad, llegando a cifrarse hasta en los 2.260 el número de hombres que combatieron el 3 de julio de 1898⁽⁷⁰⁾. Según las investigaciones desarrolladas durante años, el número de personas pertenecientes a la Escuadra, queda establecida desde nuestro punto de vista en 2.260, perteneciendo 64 al Estado Mayor embarcado en el *Teresa*, 506 el número de la dotación del *Infanta María Teresa*, 496 del *Vizcaya*, 500 del *Oquendo*, 554 del *Colón*, 72 del *Plutón*, y 68 del *Furor*.

En cuanto al número de bajas, queda establecido en 377, repartidas en 13 de Estado Mayor, 91 del *Teresa*, 78 del *Vizcaya*, 129 del *Oquendo*, 22 del *Colón*, 22 del *Furor* y 22 de *Plutón*.

De las bajas hay 11 anteriores al combate, 287 debidas directamente al combate, 59 en buques americanos o en Estados Unidos, y 20 durante la repatriación en España antes de disolverse de forma definitiva la Escuadra del Atlántico.

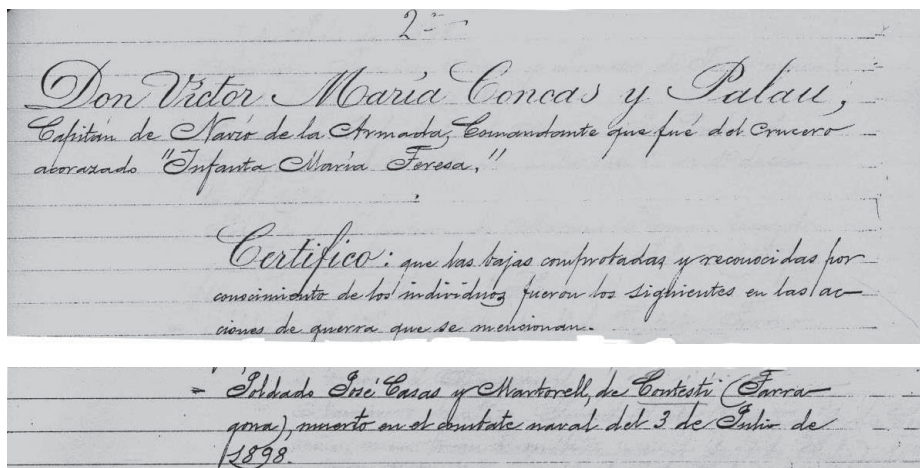
Pues bien de esas 377 bajas, de las que hablábamos más arriba, uno de ellas, es la de José Casas Martorell, un joven nacido en Constantí y de padres constantinenses.

Hemos documentado gracias al Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán” como vividos todos y cada uno de los episodios que hemos ido narrando, desde la partida del puerto de Cádiz hasta la trágica batalla del 3 de julio de 1898, fecha en la que se apagó su vida fruto de una sinrazón gubernativa, que forzó y forzó a Cervera a abandonar el puerto de Santiago de Cuba, toda una ratonera y que es descrita por Severo Núñez como un «*canal largo, estrecho, tortuoso, difícil de salvar...*»⁽⁷¹⁾ y del que era prácticamente imposible escapar, y menos aún si tienes delante tuya un número de buques de guerra muy superior al tuyo.

Tras un largo periodo de recuperación de las heridas sufridas en la batalla, el marino español Víctor María Concas y Palau, el que fuera comandante en jefe del *Infanta María*

(70) Foro de Historia Naval de España y países de habla española. Online, 2012 [citado el 9 de abril de 2012]. Disponible al World Wide Web <http://foro.todoavante.es/viewtopic.php?f=75&t=1535> Foro de excelente calidad. También son consultables las cifras aportadas en la web Almirante Cervera, que en su apartado Expedición Regreso con Honor tercera parte cifra el total de tripulantes de la escuadra en 2.260. Online, 2012 [citado el 9 de abril de 2012]. Disponible al World Wide Web http://almirantecervera.com/alm/?page_id=80.

(71) Severo Gómez Núñez: Op. Cit. pág. 63.



(Fotomontaje del Certificado emitido por el Capitán de Navío Víctor María Concas i Palau en el que aparece citado el soldado de Infantería de Marina José Casas Martorell, natural de Constantí (Tarragona).

Teresa, fue nombrado comandante marítimo del departamento de Bilbao, fue estando en aquellas latitudes destinado cuando emitió un Certificado en el que se relacionaba a los soldados del Infanta María Teresa fallecidos en el combate naval del 3 de julio de 1898, frente a la salida de la Bahía de Santiago de Cuba, como decíamos más arriba, del total de las 91 bajas habidas en el citado María Teresa, una de ellas fue la de José Casas Martorell, que con algo más de 23 años vio salir el sol por última vez aquel trágico día 3 de julio.

Exactamente un año después de los hechos que acabamos de narrar, José Casas Fortuny, padre de José Casas Martorell, solicita le sea concedida, en aplicación del artículo 5 y al amparo de la ley de 8 de julio de 1860⁽⁷²⁾, Ley de recompensas á los inutilizados de la guerra de África y sus familias⁽⁷³⁾, pensión al efecto, para ello transmite petición formal al Ministerio de Marina.⁽⁷⁴⁾ Entre la documentación existente en el expediente instruido para la concesión de dicha pensión encontramos un nuevo documento que acredita su participación en los acontecimientos que venimos narrando, este documento es el certificado de

(72) Artículo 5: «Las viudas de los militares de todas clases muertos en función de guerra ó del cólera ó de los que en el término de dos años falleciesen á consecuencia de heridas recibidas en ella, disfrutaran en concepto de viudedad las pensiones que se expresan... Los hijos ó hijas tendrán igualmente derecho á las mismas pensiones en caso de orfandad, ó en el de que sus madres pasasen á segundas nupcias, mientras las hijas no tomasen estado y los varones no hubiesen salido de la menor edad ú obtener destino con sueldo del estado. De esta misma pensión disfrutaran las madres que hubiesen perdido á sus hijos y fuesen viudas y los padres, si fuesen pobres.»

(73) Ley de recompensas á los inutilizados de la guerra de África y sus familias. Ministerio de Guerra. *Gaceta de Madrid* núm. 199, de 17/07/1860, página 1-

(74) Solicitud de pensión a favor de José Casas Fortuny, por la pérdida de su hijo José Casas Martorell en la batalla naval del 3 de julio de 1898. Constantí, Tarragona, 1 de julio de 1899. Sección Pensiones. Legajo nº 5300/60. Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán" Certificado de defunción del soldado de Infantería de Marina José Casas Martorell. Sección Pensiones. Legajo nº 5300/60. Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán".

defunción de nuestro mozo, emitido en Madrid por el coronel de Infantería de Marina y jefe del segundo negociado de la Inspección General de Infantería, Enrique Sicluna Fernández. En dicho certificado de defunción se dice:

«Certifico: que según los antecedentes que obran en esta dependencia de mi cargo, consta que el soldado que fue de Infantería de Marina, José Casas Martorell, el cual formaba parte de la guarnición del acorazado "Infanta María Teresa" destruido en aguas de Santiago de Cuba, falleció en el combate naval librado con la escuadra norteamericana, el día tres de julio de mil ochocientos noventa y ocho.»⁽⁷⁵⁾

Un penúltimo apunte, según el Censo elaborado con fecha 31 de diciembre de 1899, en la Calle Castillo, número 17 de Constantí provincia de Tarragona, sólo quedaba residiendo a esa fecha un varón viudo de 63 años de edad, llamado José Casas Fortuny, no hay más familia. Es de suponer que sus hijas Josefa y Dolores Casas Martorell contraerían matrimonio y cada una por su lado formaría hogar con sus respectivos maridos, los otros dos miembros se han quedado en el camino, la esposa Josefa Martorell fallece el 24 de abril de 1885 y su hijo José Casas Martorell muere el 3 de julio de 1898. Así acaba el siglo para José Casas de profesión labrador.

El punto final de nuestra historia lo encontramos datado el 26 de julio, nuevamente el mes de julio, pero en este caso del año de 1900. En un comunicado de la Intendencia General del Ministerio de Marina a petición del Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, encontramos la concesión de la pensión solicitada un año atrás por José Casas Fortuny, padre, pobre, como recogía el artículo 5 de la citada Ley de 8 de julio de 1860. La cuantía de la pensión será de 182,50 pesetas y la periodicidad anual. Será pagadera por la Delegación de Hacienda de Tarragona y será vigente desde el 31 de enero de 1900⁽⁷⁶⁾.

La vida de José Casas Martorell, fallecido en el combate naval en aguas de Santiago de Cuba, había sido tasada en 182,50 pesetas, o lo que es lo mismo 50 céntimos de peseta diarios, que barata se cotizaba entonces y ahora la carne de pobre.

(75) Certificado de defunción del soldado de Infantería de Marina José Casas Martorell. Sección Pensiones. Legajo nº 5300/60. Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán".

(76) Expediente de Solicitud de pensión a favor de José Casas Fortuny, Op. cit.